

DOMINGO XXIII DURANTE EL AÑO (A)
Homilía del P. Hilari Raguer, monje de Montserrat
7 de septiembre de 2008

Tengo que confesar que durante muchos años me parecieron poco operativas estas tres etapas de la corrección fraterna que establece Mt 18: primero a solas, después delante de dos o tres testigos, y finalmente denunciándolo a toda la comunidad. Descubrí su validez exactamente el año 1975. Me habían pedido una conferencia bíblica, en la Santa Cova de Manresa, para los sacerdotes de aquella zona, que tenían una jornada de retiro, presidida por el obispo de Vic, el Dr. Ramón Masnou. Eran los días que siguieron a las últimas penas de muerte de la dictadura, y en muchas iglesias se habían hecho antes plegarias pidiendo que no se cumplieran, y después homilías criticando las ejecuciones, críticas que en Manresa habían motivado la imposición de multas e incluso la detención del arcipreste durante unas horas. El día de la reunión en la Santa Cova los ánimos de la mayoría de sacerdotes estaban exaltados. Exigían al obispo que, en estricta aplicación del Código de Derecho Canónico vigente, excomulgara a los policías que habían detenido el arcipreste. El Dr. Masnou, con la bondad y el estilo familiar que lo caracterizaban, les recomendaba calma. Decía: "Los curas, cuando tocamos temas políticos, tendríamos que coger los nervios y ponerlos en un barreño de agua fría". Los curas lo escuchaban en silencio, pero no parecían en absoluto convencidos. El Dr. Masnou añadió: "Y no os pensáis en absoluto que diga eso porque esté incondicionalmente al lado de las autoridades". Entonces un sacerdote joven saltó: ¿"Ah, no? Me alegro, de saberlo, porque es que realmente lo parece". El obispo Masnou se puso un poco rojo, pero se dominó. Debió poner mentalmente los nervios en el barreño de agua fría y dijo: "Mirad: cuando yo he tenido algún problema con una autoridad, he tratado de poner en práctica aquello que dice Mt 18: primero repréndelo a solas; si no te hace caso, díselo delante de dos o tres testigos, y sólo como último recurso denúncialo delante de todo el pueblo. Y os puedo asegurar que casi siempre con la primera fase del procedimiento de Mt 18, la reprensión a solas, se ha resuelto el problema". Los curas parecían medio convencidos, pero el Dr. Masnou todavía añadió: "... y me gustaría que mis sacerdotes hicieran lo mismo conmigo, porque a veces me entero de sus críticas por los medios de comunicación". Y aquí sí que se acabó la discusión.

He aquí una primera condición de la corrección fraterna: no decir por detrás lo que no osarías decir de frente. Quizás sí que en algún caso convendrá comentar con un tercero el pecado o el mal comportamiento de alguien, pero se tendrá que hacer, no para criticar al ausente, sino para pensar la mejor manera de ayudarlo. Otra manera de formular esta regla sería: hablar de los otros tal como te gustaría que los otros hablaran de ti. Porque, como dice el sermón de la montaña, "la medida que uséis, la usarán con vosotros" (Mt 7,2).

Siempre es desagradable recibir una corrección, y por lo tanto hay que comprender que la primera reacción sea negativa. Pero el que corrige se tendrá que hacer esta reflexión: si él no acepta la observación que le hago, es que antes no le he demostrado lo suficiente que le amo, que se lo digo por su bien, y no por otras motivaciones. Precisamente una motivación muy frecuente, aunque no confesada, y que impide que la corrección dé fruto, es cuando se hace no por amor, pensando en el bien del hermano, y en el mal del cual se le quiere sacar, sino para desahogarse uno mismo. Hablamos para desahogarnos cuando llevamos mucho tiempo criticando mentalmente la manera de hacer del otro, y en cuanto se nos presenta la oportunidad soltamos en voz alta la crítica. Un indicio seguro de que se trata de un desfogue, y no de un servicio fraterno, es cuando hago la reprensión como una réplica a una crítica que me han hecho a mí. La forma clásica de esta réplica es ¡"más lo eres tú"!, o bien: ¡"peor tú, que haces eso otro"!

Mateo 18 describe el comportamiento de los miembros de una comunidad de discípulos de Jesús. No son santos, tienen defectos, pero el fragmento de hoy dice que se aman tanto que se pueden corregir unos a los otros sin enfadarse. El domingo próximo Jesús añadirá otra característica: perdonarse.